

- de ti tan alejada  
suspira caminando su jornada.
37. ¡Oh aires sosegados  
ya libres de las voces y ruidos  
al cielo encaminados,  
del corazón salidos  
llevad con vuestras ondas mis gemidos!
38. Lleguen á la presencia  
del uno entre millares escogido  
lamentando su ausencia:  
en tierra del olvido  
queda mi corazón de amor herido.
39. Y mi alma afligida  
en duro cautiverio y mal tan fuerte,  
tendrá toda su vida  
por venturosa suerte  
vivir en esperanza de allá verte.

## V.

## LIRA Á LA MAGDALENA (1).

1. Si de mi bajo estilo,  
de mi dura zampona el descontento,  
no me cortase el hilo  
el que me da aliento  
para poder seguir tan alto intento,
2. Diré de Magdalena  
y su raro valor; pues pudo tanto,  
que con su breve pena  
y temporal quebranto,  
fué libre del eterno y triste llanto.
3. Estábase afligiendo  
sobre los piés sagrados derramando  
arroyos, que gimiendo  
iba de cuando en cuando  
con los rubios cabellos enjugando.
4. Y de oloroso unguento

(1) Se copió del mismo códice que la antecedente.

- cubriendo la cabeza delicada,  
mostrando el sentimiento  
en lágrimas bañada  
del verse de su bien tan apartada.
5. Sintió allí convertirse  
en piedad amorosa la aspereza:  
¡oh grande arrepentirse!  
¡oh dichosa terneza  
que pudo quebrantar tan gran dureza!
6. Cual hielo empedernido  
en los húmedos brazos de Anfitrite  
de la peñuela asido,  
el claro sol derrite,  
y tener más dureza no permite;
7. Estaba ya deshecho  
en la amorosa vista de su amante  
el cristalino pecho,  
más duro que diamante  
producido del oro de Levante.
8. Feliz alma y dichosa,  
que en haber por amor amor trocado  
merecer ser esposa  
del mayoral sagrado:  
socorre, pues, Señora, á su ganado.
9. Hágate piadosa  
haberte amor sacado por su mano  
de aquella temerosa  
región del gran tirano,  
de enmedio de este tráfigo mundano.

## VI.

## DE LA HERMOSURA EXTERIOR DE NUESTRA SEÑORA.

*Lira* (1).

1. No invoco aquel napeo  
coro, que en el Parnaso hace su asiento,  
ni al gran músico Orfeo,

(1) Del mismo códice que las anteriores.

- no su acordado acento,  
ni la sonora voz de su instrumento.
2. No pido su favor  
al rutilante Febo coronado  
de claro resplandor;  
ni á las que su ganado  
en Helicon traen apacentado.
3. Las Nereides hermosas  
gocen con libertad de su reposo,  
corónense de rosas,  
y de mirto frondoso,  
gocen del aire puro y oloroso.
4. El diestro Apolo rija  
el numeroso, dulce, heróico canto,  
y los yerros corrija  
de los que suben tanto,  
que quieren habitar su monte santo:
5. Que si el divino aliento  
de la Virgen en mí propicio aspira,  
correrá en popa el viento  
mi destemplada lira,  
si con sereno rostro ella me mira.
6. Tiéneme tan rendido  
vuestra gracia, donaire y faz hermosa,  
que no me causa olvido  
de vos alguna cosa  
alegre, triste, próspera ó penosa.
7. Medito esa hermosura,  
de quien nunca apartó mi pensamiento  
el gozo ó la amargura,  
pues no derriba el viento  
á quien pone en el alma su cimiento.
8. Cuando de vos me ausento,  
me ausento de mi bien y mi reposo,  
pues pende mi contento  
de ese semblante hermoso,  
en cuya ausencia me es todo penoso.
9. Rubios son como el oro  
que en el crisol se acendra sus cabellos,

- en ellos mi tesoro  
tengo, pues son tan bellos  
que me tienen cautivo en uno de ellos.
10. Y mucho más si deja  
por el cuello al desaire derramada  
la dorada madeja,  
cual suele la manada  
de cabras en Galaad apacentada
11. Mirando vuestros ojos,  
Virgen, mi corazón así llagaron,  
y en sus pobres despojos  
de modo se entregaron  
que de su libertad los despojaron.
12. Cual suele en la verdura  
una torre de mármol fabricarse,  
y en medio la espesura  
de lejos divisarse,  
y sobre el alto cedro levantarse.
13. Así entre las facciones  
la nariz en el rostro se adelanta  
con tantas perfecciones,  
y con belleza tanta,  
cual la torre en el bosque se levanta.
14. Las mejillas hermosas,  
cual nubes al oriente arreboladas,  
más blancas son que rosas  
de rojo matizadas,  
cual colorados cascos de granadas.
15. Parecen una cinta  
vuestros labios ¡oh Virgen soberana!  
teñida en fina tinta  
de carmesí ó de grana,  
de quien sabrosa miel destila y mana.
16. Parecen vuestros dientes,  
más blancos que el marfil, á las manadas  
que suben de las fuentes,  
dó fueron descargadas  
del peso de la lana y jabonadas.
17. Pues la voz sonora

- que sale articulada de la boca,  
tan dulce es y graciosa  
que ablanda lo que toca,  
diamante, ó pedernal ó dura roca.
18. Teneis una fontana  
debajo de la lengua tan sabrosa,  
que miel y leche mana,  
y así está tan melosa  
que excede en dulcedumbre á toda cosa.
19. Pues la garganta pura  
sobre los tiernos hombros levantada  
parece en la postura  
á la torre encumbrada  
con muro y contramuro edificada.
20. ¿Que diré de los pechos  
de leche milagrosa abastecidos?  
semejantes son hechos  
á los recién nacidos  
cabritos entre lirios mantenidos.
21. Más frescos son y hermosos,  
más blancos que el jazmín y armiño fino,  
más dulces y sabrosos  
que el esmerado vino,  
y que el ambrosia que es manjar divino.
22. Y si alguno ha notado  
que excedo en encumbrar vuestra hermosura,  
señal es que ha quedado  
tan corto de ventura,  
que no mereció ver vuestra figura.
23. Porque si este alcanzara  
á ver aunque de lejos vuestra alteza,  
á voces pregonara  
absorto en tal belleza,  
que echó su resto en vos naturaleza.
24. ¿Pues qué diré, Señora,  
de vuestro vientre puro? á vos me ofrezco,  
guiad mi lengua ahora,  
que veis que ya enmudezco,  
y en un vuelo tan alto desfallezco.

25. Un vaso me parece  
de marfil primamente fabricado,  
cuyo precio engrandece  
de perlas ser sembrado,  
y de finos zafiros rodeado.
26. Parece un trigo hermoso  
cercado de mil flores muy amenas,  
fértil, dulce, oloroso,  
con frescas azucenas,  
que al rededor le cercan como almenas.
27. Vuestros pasos preciosos,  
heredera del alto Principado,  
ligeros son y hermosos,  
pues aun con el calzado  
á dó llegó ninguno habeis llegado.
28. Y aunque en lo dicho todo  
su mano poderosa ha Dios mostrado,  
mas todo es como lodo,  
si fuere comparado  
al Ser, que á ser quien sois os ha encumbrado.
29. ¿Pues cual será este Ser?  
¿cual la gracia y beldad que siempre dura,  
el gozo y el placer,  
los dones y hermosura  
con que Dios enriquece esa alma pura?
30. Mas baste ya con esto,  
pues la pesada carne estorba el vuelo,  
dejando todo el resto  
para cuando sin velo  
conozca vuestra alteza allá en el cielo.

## VI.

## OTRA LIRA SOBRE LA CONVERSIÓN (1).

1. Por bosques y riberas  
ando buscando siempre á mi querido,  
mis voces lastimeras

(1) Del mismo que las anteriores.

- resuenen en su oído,  
para que jamás tenga de mí olvido.
2. ¡Oh esperanza mía!  
¡oh bien de mi vivir, gran Dios eterno!  
dichoso fué aquel día  
que mi corazón tierno  
con golpe lo libraste del infierno.
3. No fué mortal la herida,  
Señor, que recibí de vuestra mano,  
fué gracia sin medida,  
un bien tan soberano,  
que no lo alcanza entendimiento humano.
4. Mi alma que metida  
estaba en lo profundo del pecado,  
por Vos fué redimida,  
por Vos le fue quitado  
aquello que sin Vos fuera excusado.
5. ¿Qué gracias puedo daros,  
Señor, por un tan alto beneficio,  
sino glorificaros  
haciéndoos un servicio  
de mi alma en pepétuo sacrificio?

## VII.

## SELVA RUSTICA.

*A la vida del campo.*

## LIRA (1).

1. ¡Oh cuán dichoso estado,  
y cuán dulces riquezas  
son las que el labrador rústico tiene!  
pues vive descuidado  
sin miedo de tristezas,  
y el alma en dulce soledad mantiene:  
sus trabajos sostiene

(1) Del códice de san Isidro.

- con fértiles despojos  
extendiendo los ojos  
viendo la variedad que el campo ofrece,  
y goza bien tan alto  
sin tener de perderlo sobresalto.
2. Libre de mil cuidados  
que levanta el trafago  
del vano vulgo de locuras lleno,  
cultiva sus sembrados,  
y acuérdase del pago  
que le dará el trabajo, y tiempo bueno;  
no juzga el bien ajeno,  
ni la ambición dañosa  
en él jamás reposa,  
para que pierda bienes tan seguros  
no le fatiga nada,  
ni el oro, ni la plata más cendrada.
3. Si del trabajo duro  
congojado se siente  
busca entre verdes prados su reposo,  
y estando allí seguro  
menosprecia la gente  
que habita en el poblado más famoso:  
el brocado precioso,  
las perlas orientales,  
los tesoros reales,  
los topacios y seda tiene en poco,  
gozando de aquel prado  
de varias flores rico y esmaltado.
4. Cuando en más alta cumbre  
está el sol levantado,  
y saca los vapores de este suelo,  
si siente pesadumbre  
del calor demasiado,  
halla entre frescas plantas su consuelo:  
contempla el raso cielo  
tendido entre las flores  
de diversas colores,  
susurrando la abeja por entre ellas,

y á ratos recostado  
debajo un árbol verde y acopado.

5. Las aguas plateadas  
que salen murmurando  
de entre las duras peñas cavernosas,  
haciendo mil entradas  
mil vueltas rodeando,  
por manos de natura artificiosas;  
las rosas olorosas,  
y los cantos suaves,  
que despiden las aves,  
cantando sus pasiones amorosas,  
le dan tal alegría,  
que no siente trabajo noche y día.

## VIII.

## A LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA (1).

1. Al cielo vais, Señora,  
allá os reciben con alegre canto.  
¡Oh! quién pudiese ahora  
asirse á vuestro manto  
para subir con vos al Monte santo!
2. De Angeles sois llevada  
de quien servida sois desde la cuna,  
de estrellas coronada,  
cual Reina habrá ninguna,  
pues por chapín llevais la blanca luna.
3. Volved los línceos ojos,  
ave preciosa, sola, humilde y nueva,  
al val de los abrojos,  
que tales flores lleva,  
dó suspirando están los hijos de Eva.
4. Que si con clara vista  
miráis las tristes almas de este suelo,

(1) Se halla en el código Magliabechiano, como también la siguiente.

con propiedad no vista  
las subiréis de vuelo,  
como perfecta piedra imán al cielo.

## IX.

## A NUESTRA SEÑORA.

1. Cortar me puede el hado  
la tela del vivir sin que me ampare;  
mas aunque el cielo airado,  
María, el dolor doblare,  
olvideme de mí si te olvidare.
2. A ti sola me ofrezco,  
á ti consagro cuanto yo alcanzare,  
sin ti nada merezco,  
y mientras yo durare,  
olvideme de mí si te olvidare.
3. Nací para ser tuyo,  
viviré si esta gloria conservare,  
la libertad rehuyo,  
y mientras yo reinare,  
olvideme de mí si te olvidare.
4. El alma te presento,  
y si el furioso mar la contrastare,  
diré con sufrimiento  
mientras más la tocare,  
olvideme de mí si te olvidare.

## X.

## CANCIÓN A NUESTRA SEÑORA (1).

1. Virgen muy más que el sol resplandeciente,  
fuente de eterna vida,  
lucero que escureces al de oriente,

(1) Por esta canción comienza el Ms. de Fuentelsol, á la que sigue la otra: *Virgen que el sol más pura.*

- en tempestad bonanza,  
 norte por quien me rijo en mi partida,  
 puerto al alma afligida,  
 áncora donde estriba su esperanza,  
 hoy con tu industria y arte  
 este tu siervo herido al mar se parte.
2. Partido el corazón huye llorando  
 de la brava tormenta,  
 en que andan por la tierra fluctuando  
 áltivos corazones,  
 que quieren más sufrir cualquiera afrenta,  
 que por vida contenta  
 trocar sus intereses y ambiciones,  
 y no ven los cuitados  
 los grillos en que están aherrojados.
3. Mas tú, Reina del cielo piadosa,  
 que jamás te olvidaste  
 de la pasada vida religiosa,  
 en el mayor tormento  
 el corazón llagado conortaste,  
 los ojos enjugaste,  
 y el ánimo oprimido cobró aliento,  
 y así desta manera  
 trocaste el sol ardiente en primavera.
4. Y mis ojos cobrando mucha lumbre,  
 pasmaron del engaño,  
 en que andan los que rigen la alta cumbre  
 del mundo á quien adoran,  
 que viendo claramente el desengaño  
 siguen siempre su daño  
 aunque con verso público lo lloran,  
 apellidando el río,  
 el campo, el mundo, el sol, el valle umbrío.

## XI.

## OTRA A NUESTRA SEÑORA (1).

1. Gózase el alma mia  
 tu hermosura grande contemplando,  
 dulcísima María,  
 y estoy considerando,  
 si te veré algún tiempo. cómo y cuándo.
2. Robaste mis entrañas  
 con uno de los ojos de tu cara,  
 y son cosas extrañas  
 las que el Señor declara  
 al que en mirarte algún tiempo repara.
3. Amor me tiene preso,  
 y muchos dias há puesto en cadena,  
 no amor vano y avieso  
 que en mis versos no suena,  
 sino el que en Dios te tengo, *gratia plena*.
4. Testigos son mis ojos,  
 que corren sin cesar como los rios:  
 testigos los enojos  
 que los suspiros míos  
 declara por lugares muy sombríos.
5. Iría yo, Señora,  
 con gran gozo á buscarte si pudiese;  
 mas ¡ay de mí, que ahora,  
 por mucho que anduviese  
 no había de llegar á do quisiese.
6. Al alma ya vencida  
 del grande amor que causa tu hermosura,  
 perder por tí la vida  
 le es poco, Virgen pura,  
 y estar sin ti le causa pena dura.
7. Por cierto no me quejo  
 por verme con tu flecha tan herido:  
 y pues prenderme dejo,

(1) De un Ms. del convento del Orden de Predicadores de Zaragoza.

- ¡oh Virgen! ya rendido,  
yo escojo por victoria el ser vencido.
8. La pena que padezco  
en verme tanto tiempo de ti ausente,  
es ver que no merezco  
gozar del bien que siente  
aquel que te contempla ya presente.
9. En un punto y momento  
entonces cuando verte pudiere,  
habrá fin el tormento  
de aquel que por ti muere,  
de aquel que mucho más que á si te quiere.
10. No hallo ya descanso  
á donde, Virgen pura, no te veo;  
tu rostro claro y manso,  
tu gracia y rico aseo  
alegran y acrecientan mi deseo.
11. A ti, pues, Reina, clamo  
con ansias y suspiros noche y día:  
con lágrimas te llamo,  
socorre al alma mía  
con gozo, y regocijo, y alegría.

## XII.

## SONETO (1).

## 1.º

1. Cuando me paro á contemplar mi vida,  
y echo los ojos con mi pensamiento  
á ver los lasos miembros sin aliento,  
y la robusta edad enflaquecida,
2. Y aquella juventud rica y florida,  
cual llama de candela en presto viento  
batida con tan recio movimiento,  
que á pique estuvo ya de ser perdida;
3. Condeno de mi vida la tibieza

1) Estos dos sonetos se hallan en el Códice Magliabechiano.

- y el grande desconcierto en que he andado  
que á tal peligro puesto me tuvieron.
4. Y con velocidad y ligereza  
determino de huir de aqueste estado,  
dó mis continuas culpas me pusieron.

## 2.º

1. Tiéneme el agua de los ojos ciego,  
del corazón el fuego me maltrata,  
cualquiera de los dos por sí me mata,  
mas nunca al fin de aquesta muerte llego.
2. De esta agua alguna parte mata el fuego,  
y el agua parte de este fuego mata,  
lo que el uno deshace y desbarata  
el otro torna y lo renueva luégo.
3. El uno vive cuando el otro muere,  
y con entrambos vivo y muero junto.  
¡Ay! gran dolor! ¡Ay! desigual ventura!
4. Por sí cualquiera darme muerte quiere,  
pero impedido el uno y otro al punto  
la vida me renuevan triste y dura (1).

(1) Este segundo soneto está en los Comentarios de Fernando Herrera á Garcilaso en la Elegía segunda, y dice que piensan algunos ser su autor Francisco de las Cuevas.